

Jesús y sus discípulos

Fuentes: Mateo 4, 12-25 ; Marcos 2, 13-17 ; Mateo 5, 43-48 ; Lucas 6, 38 ;
Mateo 10, 42 ; Mateo 6, 7-15 ; Marcos 6, 7-13

Introducción: Descubramos como hizo Jesús para encontrar las personas que lo podían ayudar.

Jesús había terminado de rezarle a su Padre Celeste, quiere que todas las personas sean felices. Les hablara de su Padre que está en los cielos. De Dios, que ama a todos los hombres.



Jesús camina por la orilla del mar.



Simón y Andrés son dos hermanos y trabajan como pescadores. Están tirando las redes para pescar. Esperan agarrar muchos peses para poder venderlos.

¿Conociste alguna vez un pescador de verdad? Es un trabajo que requiere mucha fuerza (para navegar el barco, tirar las redes y sacarlas luego cuando están llenas) y mucha paciencia porque no siempre se logra pescar muchos peces. ¿Y luego, que se hace con los pescados? Se venden a las personas y con el dinero que ganan, sostienen a su familia para poder vivir. Muchos de los compañeros de Jesús vivían así.



Alguien los llama: es Jesús! Ellos lo conocen bien. "Simón y Andrés, vengan conmigo!" les dice Jesús. "Los transformaré en pescadores de hombres".

¿Qué quieren decir esas palabras? : "Ustedes son buenos pescadores. Pero yo quiero enseñarles algo mucho más grande. Quiero enseñarles como hacer para que los hombres sean felices. Vengan y serán mis amigos. Pueden quedarse para siempre conmigo". Simón y Andrés piensan que es bellissimo aquello que Jesús les ha dicho.



Dejan las redes y se van enseguida con Jesús.



Más adelante, Jesús ve los dos hijos de Zebedeo: Santiago y su hermano Juan que están en el barco arreglando las redes. Ni bien los ve, Jesús los llama a seguirlo. También ellos dejan enseguida el barco y van con Jesús.



Más adelante Jesús encuentra a Mateo, un hombre que está sentado detrás de la mesa donde se pagan los impuestos: todo el día está allí contando el dinero que la gente tiene que darle.



Por ello todos lo miran mal.



Pero Jesús llama justo a él, es más, se hace invita a comer a su casa, junto a los otros apóstoles!



Jesús llama todavía muchas personas, para que lo sigan y sean sus amigos excepcionales. Reúne a 12 y los hace sus apóstoles. El mismo Jesús los eligió.



Los 12 apóstoles están siempre con Jesús. Siempre lo acompañan. También durante los viajes a muchos pueblos vecinos de Nazaret. Miran como Jesús reza y trabaja. El les habla del Padre Celestial que ama a todos. Les enseña como tratarse entre hermanos, amando siempre a todos, también a aquellos que no son muy simpáticos. De esta manera se comportan como verdaderos hijos de Dios.



Jesús no le habla solo a sus discípulos, sino también a muchas personas que sintieron hablar de él y que lo quieren conocer. Llegan de muchas ciudades cercanas y también lejanas. Jesús les explica que no debemos preocuparnos mucho de nosotros mismo, Dios nos cuida, porque sabe que cosas necesitamos. También nosotros podemos dar con alegría a quienes necesiten.



“Den y se les dará” dice Jesús y promete: “Quién dé un solo vaso de agua fresca a uno de estos pequeños porque es mi discípulo, les aseguro que recibirán su recompensa”. Jesús anuncia también que Dios es un padre misericordioso, un padre siempre dispuesto a perdonar. Y si el es el primero en perdonar, también nosotros debemos perdonar a las personas que nos han hecho algún mal.



“Amen a sus enemigos- dice Jesús- hagan el bien a aquellos que le ha hecho algún mal...”



Hagan también todo aquello a los otros, que quisieran que le hagan a ustedes!!



Luego Jesús les enseña a los discípulos como hablar con Dios Padre: “Cuando recen, digan así: “Padre nuestro que estás en los cielos, sea santificado tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. Dánoslo hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden y no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Porque a vos pertenecen el reino, la potencia y la gloria por los siglos de los siglos. Amen”.



Llegó la hora en que los discípulos se pongan a predicar. Jesús los envía a otras ciudades.



Los manda de dos en dos: deben hacer conocer todas las cosas que Jesús les enseñó a ellos, ayudar a quien necesita y curar a los enfermos. Así como recibieron gratuitamente- les dice Jesús- den también ustedes gratuitamente”.



*Jesús llamó a 12 apóstoles...
¿y nosotros?*

*¿Alguna vez sintieron la voz
de Jesús en su corazón?
¿Cómo hacer para poder
sentir cada vez mejor la voz
de Jesús?*



Chiara: “Jesús te llama y vos corrés hacia El”



¿Venís con nosotras a la pileta?

María de Madrid



Como todos los viernes, Micaela y Susi, dos compañeras de la escuela de María, tocan el timbre: ¿Venís con nosotras a la pileta?”



María corre a donde esta la mamá. “Hoy tenemos encuentro con las gen 4¿Qué hago?”



...voy a la pileta o voy al encuentro?” “Tenés que decidir vos!- le responde la mamá



...escucha la voz de Jesús dentro de ti!”



“nosotras mientras tanto comenzamos a caminar, te esperamos en la pileta!” Micaela y Susi la saluda y se van con sus mochilas.



María regresa a su habitación...



Luego de un rato va a donde está su mamá: “Voy al encuentro gen 4!- le dice decidida- Siento algo dentro mío que me dice que tengo que ir!”



Se pone los zaparos, y: “..., chau, me voy!”



A la tardecita regresa a su casa en el auto con otras gen4, cantando felices: “...Jesús es la felicidad!” “Hasta la próxima!”. SE saludan



Antes de dormirse, María se confiesa a la mamá: “Es la primera vez que realmente sentí la voz de Jesús dentro de mi corazón!”.

¿Quieren jugar con nosotros?

(los gen4 de Milan)



Los gen4 están en su encuentro. Juegan en el potrero ayudándose recíprocamente para que Jesús esté siempre en medio de ellos.



En ese potrero hay otros niños y chicos que juegan. Dos de ellos están solos. Los gen4 se preguntan “¿Quizás a ellos les guste jugar con nosotros?”



Dejan de jugar, se reúnen y dicen: “¿Por qué no vamos a invitarlos? “Sí, sí – dicen todos- vamos!”



Julio y Francisco corren hacia donde están los chicos y dicen: “¿Quieren jugar con nosotros?” pero los niños son tímidos y dicen: “No”.



Después de un tiempo, los dos niños se acercan. Están atraídos por el modo de jugar de los gen4, se ve que juegan con muchos amor. Francisco, un gen 4, se da cuenta y le pasa la pelota. Uno de los niños la toma y con una gran sonrisa se la devuelve corriendo a su alrededor.



Enseguida el otro niño corre detrás de la pelota. Todos están contentos. Antes de regresar a la casa, los dos niños le preguntan a los gen4 si pueden regresar a jugar con ellos.



Chiara: “Jesús te llama y vos corrés hacia El”.